

*Artículo. Número especial  
'Etnografías de la pandemia por  
coronavirus'*

## **La vida social del Covid-19: una etnografía del escepticismo y el negacionismo en poblaciones informales de Ciudad de México**

JOEL TRUJILLO PÉREZ<sup>1</sup>

 <https://orcid.org/0000-0003-4789-7778>

Universidad Iberoamericana – Ciudad de  
México (UIA-CDMX) / Escuela Nacional de  
Antropología e Historia (ENAH)



[revistes.uab.cat/periferia](http://revistes.uab.cat/periferia)



Junio 2020

Para citar este artículo:

Trujillo, J. (2020). La vida social del Covid-19: una etnografía del escepticismo y el negacionismo en poblaciones informales de Ciudad de México. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 25(2), pp.141-153, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.773>

### **Resumen**

La llegada de la epidemia a Ciudad de México se ha enfrentado a una diversidad de respuestas. Dos de ellas, claramente encontradas. Por un lado, aquellas provenientes de los distintos niveles de Gobierno dirigidas a paliar la ola de contagios, ya sea por medios legales o extralegales. Por el otro, la respuesta de una de las poblaciones vulnerables, las informales, que han puesto en duda tales medidas, así como la misma existencia del virus, al considerarlo una triple afrenta a su supervivencia individual y colectiva. Lo anterior ha resultado en lo que llamo *La vida social del Covid-19*, la cual desborda su existencia médica. En cambio, la vida social emerge y se refuerza a partir de las experiencias negativas de este sector con el Estado. A partir del lenguaje contencioso, niegan abiertamente la existencia del virus (el negacionismo) o, al menos, dudan de su existencia (el escepticismo). Para analizar etnográficamente este fenómeno, me he basado en las breves interacciones con el exterior para problematizar las relaciones entre las poblaciones informales, el Estado y la epidemia de Covid-19. Lo anterior me ha llevado a encontrar un elemento en común: la negación y la desconfianza de todo aquello que provenga de las

---

<sup>1</sup> Contacto: Joel Trujillo Pérez – [joel.trujillo@correo.uia.mx](mailto:joel.trujillo@correo.uia.mx)



autoridades que, idealmente, deberían ser las encargadas de brindar protección a sus ciudadanos.

**Palabras clave:** Covid-19; Estado; negacionismo; escepticismo; vida social del Covid.

**Abstract:** *Covid-19 Social Life: An Ethnography of skepticism and denialism between informality in Mexico City*

With the recent arrival of the epidemic to Mexico City, the city has faced a variety of responses. Two of them, clearly found. On one hand you can find, those coming from the different levels of government aiming to mitigate the wave of contagion, either by legal or extra-legal means. On the other hand, the response of one of the most vulnerable populations, the informal ones, which have questioned the undertaken measures, as well as the very existence of the virus, by considering it a triple affront to their individual and collective survival. This has resulted in what I call the social life of Covid-19, which goes beyond its medical existence. Unexpectedly, social life emerges and is reinforced by this sector's negative experiences with the State government. From the contentious language, they openly deny the existence of the virus -denialism- or, at least, they doubt about its existence -scepticism-. In order to ethnographically analyse this phenomenon, I have based myself on the brief interactions with the outside world to problematize the relations between the informal populations, the State, and the Covid-19 epidemic. This has led me to find a common element: the denial and mistrust of everything that comes from the authorities who, ideally, should be in charge of providing protection to their citizens.

**Keywords:** Covid-19; State-idea; denialism; scepticism; social life; Mexico City.

## Introducción

"Pinche gobierno, sólo dice mentiras"<sup>2</sup>

Felipe, 60 años

En los pocos contactos que he tenido con el exterior para abastecerme de insumos básicos, he podido interactuar y sostener pequeñas pláticas cortas que en otro momento podrían no tener trascendencia. Pero ahora algo era diferente. Conductores del transporte colectivo, taxistas y vendedores de frutas y verduras en el mercado de abastos local, al que acudo regularmente, externaban un argumento similar al de Felipe. Si bien antes podían guardárselo, ahora lo hacían público. No sólo aseguraban que el gobierno mentía respecto al confinamiento, sino también de su causa. Es decir, el Covid-19 cuya existencia ha sido mediada por los aparatos de comunicación social y médica del Gobierno federal. Así, tras la llegada de la epidemia a tierras mexicanas, la Secretaría de Salud instauró la *Jornada Nacional de sana distancia* el 23 de marzo de 2020. En ella se incluyeron una serie de medidas como la distancia física de 1,5 metros entre personas y el llamado a evitar aglomeraciones y actividades consideradas "no esenciales". Lo anterior se condensó en el famoso "quédate en casa" que el Subsecretario de salud federal, Hugo López-Gatell (médico, epidemiólogo y principal figura de autoridad y mediática durante la pandemia) repitió incesablemente durante las conferencias vespertinas de prensa.

No obstante, dichas medidas no despertaron la aceptación esperada en la población, pues las respuestas fueron diversas, desde aquéllas que dieron puntual seguimiento a las indicaciones, pasando por aquellas que dudaban, pero las seguían. Sin embargo, hubo una respuesta más o menos compartida en las poblaciones vulnerables. Particularmente de aquellas que viven del *empleo informal* que osciló entre el escepticismo y un discurso abiertamente negacionista del virus y sus epifenómenos. Entiendo por *negacionismo*, la oposición contenciosa a las medidas gubernamentales dirigidas a paliar los contagios y que sepulta la propia existencia del virus SARS-CoV-2, argumentando una serie de experiencias históricas y una idea de Estado que tiene mayores efectos negativos que positivos en su cotidianidad. Como resultado, la

---

<sup>2</sup> Los nombres de los informantes han sido cambiados. En tanto seudónimos, Felipe de 60 años; Daniel, de 27 años y Alberto de 60 años, los identificadores han sido sustituidos para proteger su identidad.

desconfianza es *a priori*. Acompañando, también se rechazaban las medidas paliativas por considerarlas abiertamente perjudiciales para su supervivencia, tanto individual como grupalmente.

La recurrencia y las bases sociales que sostienen el argumento me llevaron a documentarlo etnográficamente para intentar problematizar las relaciones entre poblaciones con empleos vulnerables en México, conocidas como informales (aquellas que no poseen vínculos legales entre empleador y empleado, pero reconocidas socialmente), la pandemia y su idea de Estado. No tomo este concepto de Estado como normativo y de corte politológico, sino como producto cultural que se constituye cotidianamente, y que para dichas poblaciones dicta medidas no precisamente dirigidas a la protección del conjunto de los ciudadanos. En la opinión de las poblaciones informales, éste es percibido a partir de los efectos diferenciados que tiene por tipo de población y clase, por lo cual se constituye un imaginario en torno a la desconfianza.

Ahora bien, señalando que lo aquí escrito parte de breves interacciones y conversaciones, la perspectiva etnográfica parece de vital importancia para el acercamiento un fenómeno coyuntural como es una pandemia en espacios y actividades locales móviles de la política cotidiana, particularmente en poblaciones dedicadas al comercio a pequeña escala (Eidse y Turner, 2014). Este punto de partida contrasta visiblemente con los abordajes mayormente monopolizados por las disciplinas médica y estadística. Poniendo especial atención en los testimonios de dos conductores del transporte colectivo, un taxista y una comerciante de frutas y verduras en el mercado de abasto local, propongo analizar la vida social del virus entre poblaciones informales, así como su relación con la construcción imaginaria del Estado en el contexto de la pandemia. Para lograrlo, divido los apuntes etnográficos en dos secciones. La primera la centro en conocer y caracterizar a las poblaciones empleadas informalmente, sometidas a exigencias relativamente similares en su relación con el Estado. En la segunda, busco adentrarme en los significados profundos del escepticismo y el negacionismo bajo la lupa de lo cotidiano.

## 1. Un breve panorama de las poblaciones informales y su idea de Estado

Es 14 de mayo de 2020 y llevamos poco más de dos meses en confinamiento al día de la escritura de este texto etnográfico y, aunque los contactos con el exterior han sido limitados, he intentado aprovecharlos al máximo. Como señalé, en los recorridos para abastecerme he tenido esporádicas conversaciones con personas con *empleo informal*, las cuales ejercen sus actividades terciarias o de servicios por cuenta propia o en pequeños círculos familiares. Asimismo, las relaciones laborales no se sustentan en contratos jurídicos, sino en una base de reconocimiento social a través de redes de solidaridad horizontales y de parentesco extendido (Lomnitz, 2011). Además, se sostienen en una cultura laboral emanada de la vinculación entre la persona y su oficio, la cual es ampliamente reconocida y validada por los habitantes de Ciudad de México; lo cual ha creado lazos más allá de lo mercantil. Por tal motivo, aunque la informalidad parte de lo laboral, va más allá del empleo. Para contextualizar, la tasa de informalidad laboral para Ciudad de México asciende, en el primer trimestre de 2020, a 51.3%, 6,3 puntos porcentuales más que la media nacional correspondiente a 45.0% (ENOE, 2020)<sup>3</sup>.

¿Pero qué es la informalidad? Surgido su tratamiento en la antropología económica a partir del empleo (Hart, 1973), este fenómeno se ha extendido a las esferas política y jurídica, mostrando su interrelación como fenómeno integral y holístico en la vida cotidiana, con fronteras fluidas y porosas. Como señala Ledeneva (2018), la *informalidad* es una cualidad que atraviesa todas las dimensiones de la vida social más allá de su fragmentación en campos específicos. Asimismo, como categoría, la informalidad contiene en su seno diversas materializaciones como lo es el empleo o los sectores que, dadas sus características teóricas, he dejado de lado. Si bien las poblaciones que analizo se encuentran primeramente en condición de empleo informal, la informalidad va más allá para involucrarse en terrenos jurídicos y políticos, como intentaré explicar más adelante. En este sentido, pensar exclusivamente en empleo informal referiría a dicotomías excluyentes, por ejemplo,

---

<sup>3</sup> La tasa de ocupación informal es medida por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), organismo público autónomo encargado de generar las principales mediciones demoscópicas en México. La *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*, población de 15 años y más de edad, es la principal fuente de información sobre la población con empleo informal en el país.

con el sector informal desde la escuela dualista; por el contrario, la escuela estructuralista permitiría ver la interdependencia de lo que parecería excluyente. Es decir, su complementariedad, pero deja de lado el debate sobre exclusión o alternativa de la informalidad en un mercado laboral sumamente precario. Una tercera escuela es la legalista (de Soto, 1986[2002]) que en la que no me involucre dado su énfasis extremo en el terreno jurídico.

En consecuencia, he tomado la propuesta de Ledeneva (2018) al tomar la categoría de informalidad (o poblaciones informales), que contiene el empleo informal de Routh (2011), para caracterizar y tomar como punto de partida la ocupación. Pero, a su vez, complejizándola en los contactos cotidianos con las esferas políticas y jurídicas, lo cual refiere que la precariedad, la inseguridad, la extralegalidad y la relación con el trabajo no quedan exclusivamente en la esfera económica. Tal es el motivo por el que he decidido tomar informalidad como punto inicial a diferencia de *sector informal* o *economía informal*. Su énfasis antropológico, a diferencia del economista permite identificar las unidades económicas en constante diálogo con las otras esferas, además de su componente en términos de parentesco, la subsistencia y una serie de actividades en las cuales su característica principal es la fluidez y la heterogeneidad.

Más allá de lo económico, se puede afirmar que las personas en informalidad han sido históricamente excluidas de las funciones del Estado, como lo es la seguridad social. No obstante, además de la desprotección, también han sido sujetas a la obligatoriedad de pagos tanto formales como informales por parte de las autoridades, lo cual ha creado un imaginario que incorpora el rechazo a toda medida que de la autoridad provenga. Por ejemplo, tanto comerciantes como conductores son obligados a pagar impuestos formales, tales como la Tenencia o el carné que los identifica como parte del gremio, pero también de una serie de pagos altamente discrecionales y ritualizados, como la *tarjeta* o la *charola diaria*<sup>4</sup>, a oficiales gubernamentales, sin que sea reportado a las arcas oficiales. Esto, para permitirles

---

<sup>4</sup> Según Baez-Camargo (2018) este tipo de términos eufemísticos son utilizados cotidianamente en México para enmascarar comportamientos propios de la corrupción sumamente ritualizada, la desconfianza en el sistema político y la vulnerabilidad de la población frente a una idea de Estado que perciben como injusto, autoritario y abusivo. A lo que se suman oficiales o burócratas que utilizan su posición para ejercer comportamientos extralegales y arbitrarios que pueden paliarse, en cierto sentido, a partir de la discrecionalidad y la negociación, materializado en la *mordida* donde los oficiales del Estado son vistos como *perros* y los ciudadanos como sujetos dispuestos a ser *mordidos*.

realizar sus actividades de supervivencia, generando una suerte de coexistencia entre norma y ley que erosiona las fronteras ideales del Estado, de la ley y norma, de lo legal y lo ilegal, (Baez-Camargo, 2018; Gupta, 1996; Lomnitz, 2001); es decir, la extralegalidad<sup>5</sup>. Lo anterior ha resultado en conocimiento histórico donde el Estado no sólo no provee su única tarea que es protección, sino que ha agregado cargas impositivas a manera de extorsión a aquellos que buscan ganarse la vida por medios propios. Por tal motivo las redes de relacionamientos y solidaridades múltiples han permitido paliar, en cierto sentido, los embates provenientes de un modelo económico neoliberal y un Estado que, como intentaré explicar, no sólo les ha dejado una deuda histórica como la exclusión o la precarización, sino que también ha agregado obstáculos a la supervivencia cotidiana.

## **2. La vida social del Covid-19: entre la negación y el escepticismo**

La presencia del virus en Ciudad de México trajo consecuencias diversas para intentar paliar la propagación de la pandemia. Junto a la Jornada Nacional de Sana distancia implementada por el gobierno federal, también se aplicaron una serie de medidas locales; algunas de ellas no sustentadas en bases jurídicas claras, sino que han sido implementadas por medios extralegales propios de la informalidad. Es decir, que no se encuentran establecidas formalmente en un programa de ley de acción gubernamental; más bien han sido recomendaciones que las personas en situación de informalidad están obligadas a acatar bajo pena de quitarles no la fuente de trabajo, pues les pertenece, sino el espacio donde la ejercen que es vía pública (acera o calles), u obstaculizar las labores de subsistencia con algún alegato legal emanado jurídicamente, pero no legítimo socialmente. En consecuencia, se ha producido una idea de Estado, en oposición a la informalidad, como único propietario, con reglas preexistentes, pero en las manos de burócratas en control de sus recursos cuyas decisiones son consideradas sumamente arbitrarias y creadas a modo para afectarles (Baez-Camargo, 2018).

---

<sup>5</sup> A decir de Ledeneva (2018), informalidad y extralegalidad van de la mano. Esta última sería la que desborda la legalidad, pero con materializaciones claras en la vida cotidiana, es decir, la norma. Aquella costumbre hecha ley no reconocida jurídicamente, sino socialmente. Al ser la informalidad ajena a la ley, se abre un campo de negociación, una zona gris, donde ambas partes negocian intereses, pero también discrecionalidades. Es aquí donde la extralegalidad es aceptada, vivida y reproducida.

Una de ellas fue, por ejemplo, el detenimiento de toda *actividad no esencial*, esto es, detener los mercados ambulantes minoristas que surten a la ciudad de materias primas y alimentos perecederos de la canasta básica, pero sosteniendo las actividades de grandes cadenas mayoristas en su mayoría transnacionales como Walmart<sup>6</sup>. También se obligó a los concesionarios individuales del transporte público (autobuses o taxis) a reducir en 50% su actividad diaria, pero dejando los servicios de Uber, Cabify o DiDi en marcha. Para Alberto, taxista, la medida significó una afrenta directa la búsqueda de supervivencia por sus propios medios cuando le pregunté cómo lo estaba viviendo. Molesto, contestó "si no trabajamos no comemos"<sup>7</sup>, dado que la necesidad de atender viajes de carácter urgente se ha reducido significativamente y con ello, su única fuente de ingresos.

Tales son los motivos que me han llevado a problematizar que la pandemia en la capital mexicana no sólo se ha establecido en los terrenos científicos y burocráticos, sino que los ha rebasado, instalándose en una nueva dimensión autónoma. Me refiero a *la vida social del virus* que se encuentra atravesada por la idea de Estado y resulta en un discurso negacionista y escéptico, el cual ha tomado vida y dirección propia. Emergida de los sectores informales, entiendo la vida social como la resignificación del virus a partir de su experiencia histórica de contactos con el Estado, donde además de desprotegidos y extorsionados, ahora se agrega una nueva carga imposibilitando la búsqueda individual y colectiva de subsistencia más allá del Estado y la economía formal, al considerarlos no esenciales. Es decir, deteniendo abruptamente sus medios de subsistencia a partir de ordenamientos extralegales; una afrenta directa no sólo a su modo de supervivencia, sino a la fuente de ella por medios no legítimos. De esto pude percatarme, como he señalado, en los pocos contactos obligados que tuve con el exterior para abastecerme de insumos básicos.

---

<sup>6</sup> Walmart México y Centroamérica es una rama de la cadena mayorista de bienes y servicios de origen estadounidense, Walmart, que, especialmente en los países que conforman la región, ha tenido una expansión importante en los últimos veinte años. Este hecho no exento de señalamientos desde el periodismo de investigación, que marca la existencia una red de sobornos que ha permitido posicionarla, localmente, como "agente preponderante", lo cual es otro eufemismo mexicano para llamar al monopolio (Villamil, 2012).

<sup>7</sup> Testimonio directo de un taxista de 65 años llamado Alberto, de Ciudad de México, el 17 de abril de 2020. En esa ocasión Alberto se quejaba amargamente de la situación económica del país, la ausencia de medidas presidenciales para paliar la crisis económica y la baja en viajes y usuarios que lo abordan provocado por la pandemia del Covid-19.

Entonces, más allá de pensar la unidireccionalidad de la campaña de comunicación por parte del gobierno y medios de comunicación privados<sup>8</sup>, los testimonios de las personas con las que interactué me obligaron a prestar atención en la interpelación directa a la que era sometida y presentada en dos maneras distintas: el escepticismo y la negación. Entonces, la interpelación en forma de lenguaje contencioso (Roseberry, 1994) rechazaba abiertamente las medidas.

En este caso, la *Jornada Nacional de sana distancia* y el "quédate en casa" quedaron sepultadas tanto por la experiencia histórica de las relaciones con el Estado como por la necesidad de sobrevivir. De fondo estaba el virus. Pero al negar algunos la existencia biológica del virus, también negaban (y niegan) sus implicaciones reales como las muertes, los internamientos y todo un programa de gobierno dirigido a la contención. ¿La razón? Los efectos negativos que ha dejado el contacto directo y sostenido con el Estado. En otras palabras, resultando en medidas creadas exclusivamente para *chingar*:

Pinche gobierno, sólo dice mentiras... ellos tienen dinero, tienen el control de los medios y por eso le mienten a la gente... eso no existe, sólo lo hacen para chingarse a la gente, porque pueden... a ver, ¿quiénes son los más afectados con la campaña de quedarte en tu casa? ¡pues los jodidos [pobres]! ¡pinche gobierno! (Felipe)<sup>9</sup>.

Felipe, concesionario del transporte público, ha visto mermados sustancialmente sus ingresos ante la ordenanza de restringir la circulación de su unidad del transporte público. Para él, todo lo que produzca el Estado está dirigido a chingar. Desde la reducción del transporte público hasta las campañas del Covid. En sí mismo, el gobierno es mentira y se opone directamente, con recursos simbólicos, pero también políticos y económicos, a las necesidades reales de más del 50% de la población. Típicamente estas perspectivas escépticas no son espontáneas, sino que son

---

<sup>8</sup> Debo señalar que la respuesta de los medios ha sido igualmente diferenciada. Mientras algunos han apoyado el llamado a quedarse en casa, otros han privilegiado la desinformación como lo es el caso de TV Azteca. Siendo propiedad del segundo hombre más rico de México, Ricardo Salinas Pliego, sus canales de comunicación se han dedicado a denostar sistemáticamente la información oficial, incluso a contravenirla, pidiendo hacer caso omiso de las indicaciones oficiales, negando incluso la pandemia (Pérez y Beauregard, 2020).

<sup>9</sup> Testimonio obtenido de una plática directa con Felipe, de 60 años, concesionario del transporte público, el 24 de abril de 2020.

precedidas por el orden de la experiencia histórica en la cual el Estado, para ellos, ha dejado de brindarles la protección deseada para protegerse a sí mismo. Y a los ricos. Es decir, la clase poseedora frente a los desposeídos, excluidos y hasta extorsionados. Su idea de Estado parte de una reproducción funcional de la desigualdad porque tiene los medios para hacerlo. Un Estado de y para una clase específica. Los que en su opinión son los ricos, siguen operando como las empresas de Ricardo Salinas Pliego, mientras los pobres son clasificados como no esenciales<sup>10</sup>.

Mi papá ahora cree menos en el Covid... ayer mataron a un pasajero y el Ministerio Público quería ponerle que murió por Covid... que les dijeron que hacían todos los trámites rápido (*sic*), pero porque tenían que poner que murió por Covid (Daniel)<sup>11</sup>.

Para el padre de Daniel todo aquello que dictamine el Estado es sinónimo de desconfianza. Más allá del concepto de desconfianza trabajado principalmente desde la ciencia política, esta oposición se fundamenta en experiencias empíricas donde el Estado y las instituciones en las que se materializa, mienten. En este caso, la encargada de la impartición de justicia. En teoría incorruptibles, no sólo son corruptibles, son corruptoras. Ante tal expresión estatal, un mecanismo de defensa es el escepticismo, poner todo en duda. Una de las múltiples formas cotidianas de la apelación directa a su idea de Estado que no sólo descuida y desprotege a los ciudadanos que por medio de su trabajo subsisten por fuera de la extorsión de éste. No sólo se niega el acceso a la justicia mínima, sino que garantiza la impunidad por vías institucionales.

## Conclusiones

Las respuestas a la pandemia han sido diversas no sólo a nivel país, sino también a nivel poblaciones localizadas en espacios y oficios determinados. En esta pequeña

---

<sup>10</sup> Este fenómeno ya ha sido documentado por la prensa nacional. En una edición del 22 de abril, un comerciante de plata y oro al poniente de la capital denunciaba ante el reportero "¿Por qué siempre a los jodidos? ¿Por qué siempre a los de abajo nos obligan a pagar por todos? ¿Por qué sigue abierta Elektra [propiedad de Salinas Pliego] y sin cuidar la sana distancia de sus empleados y de la gente, y no pasa nada?" (Bravo, 2020).

<sup>11</sup> Conversación vía Telegram con Daniel, hijo de concesionario de transporte público en el oriente de Ciudad de México el 23 abril de 2020.

etnografía intenté realizar una problematización de las poblaciones informales y su relación con la pandemia y el Estado. A partir de los someros intercambios que tuve con personas pertenecientes a dichas actividades, rápidamente pude dar cuenta del nivel de vulnerabilidad que enfrentan y cómo este se ha magnificado en el contexto del Covid-19. Así, las relaciones construidas han permitido paliar algunos efectos provenientes de la desprotección del Estado y también del fundamentalismo del mercado. Ahora bien, la exclusión no refiere a una total carencia de vínculos con los oficiales gubernamentales. Por el contrario, se han encontrado, además de desprotegidos, extorsionados y ahora amenazados por las medidas gubernamentales que consideran unilaterales y con base en tales experiencias han creado una idea de Estado.

Como resultado, ha surgido entre estos sectores un lenguaje contencioso que rechaza abiertamente las medidas implementadas provenientes desde las autoridades, a las que consideran ilegítimas y clasistas. En esta nueva dimensión, puramente social, los mandatos y paradigmas científicos han sido relegados a un segundo plano para apremiar lo cotidiano sobre lo técnico. La realidad concreta sobre lo abstracto. La necesidad sobre el confinamiento. Es decir, en la informalidad han resignificado el virus y sus consecuencias cotidianas (el confinamiento, el detenimiento de sus actividades, el ser considerados como no esenciales) como idea en un trasfondo cultural e histórico de exclusión y extorsiones por parte del propio Estado, y lo ha externado en forma de lenguaje contencioso. Negacionistas y escépticos, observan con desconfianza las políticas gubernamentales y, de fondo, niegan la propia existencia de la enfermedad por considerarla una invención más para chingar a los pobres. Lo anterior, es reforzado por sus contactos diarios con instituciones que encarnan el Estado y los oficiales que lo poseen, que, en lugar de brindar protección, son corruptas y son corruptoras en aras de la autopreservación. Y la de los ricos.

### **Agradecimientos**

Agradezco los comentarios y la guía de la Dra. Areli Ramírez de la Universidad Iberoamericana, así como a Eliud González, Paola Vázquez y Cristel Poveda por la ayuda en cuanto a los datos sobre informalidad. Asimismo, agradezco a los lectores anónimos por las sugerencias.

## Bibliografía

- Baez-Camargo, C. (2018). Mordida (México). En Alena Ledeneva *Et al.*, (Eds.) *The Global Encyclopaedia of Informality. Understanding Social and Cultural Complexity*. (pp. 171-174) Londres: UCL Press.
- de Soto, H. (1982[2002]). *The Other Path: The Economic Answer to Terrorism*. Nueva York: Basic Books.
- Gupta, A. (1995). Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State, *American Ethnologist*, 22(2), 375-402. <https://doi.org/10.1525/ae.1995.22.2.02a00090>
- Eidse, N. & Turner, S. (2014). Doing resistance their own way: counter-narratives of street vending in Hanoi, Vietnam through solicited journaling. *Aera*, 46(3), 242-248. <https://doi.org/10.1111/area.12107>
- INEGI. (2020). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad*, <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/default.html#Documentacion>
- Keith, H. (1973). Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89.
- Ledeneva, Alena. (2018). Introduction: the informal view of the World – key challenges and main findings of the Global Informality Project. En Alena Ledeneva *Et al.*, (Eds.) *The Global Encyclopaedia of Informality. Understanding Social and Cultural Complexity*. (pp. 1-27) Londres: UCL Press.
- Lomnitz, C. (1995). Ritual, Rumor and Corruption in the Constitution of Polity in Modern Mexico. *Journal of Latin American Anthropology*, 1(1), 20-47. <https://doi.org/10.1525/jlca.1995.1.1.20>
- Lomnitz, L. (2011). *Cómo sobreviven los marginados*. D.F.: Siglo XXI Editores.
- Negrete, R. (2011). El concepto estadístico de informalidad y su integración bajo el esquema del Grupo de Delhi. *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía*, 2(3), 76-95.
- Roseberry, W. (1994). Hegemony and the Language of Contention. En Joseph & Nugent. (Eds.), *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. (pp. 355-366) Durham: Duke University Press.

- Routh, S. (2011). Building Informal Workers Agenda: Imagining 'Informal Employment' in Conceptual Resolution of 'Informality'. *Global Labour Journal*, 2(3), 208-227. <https://doi.org/10.15173/glj.v2i3.1106>
- Villamil, G. (2008, diciembre 18). Walmart, la red de sobornos, *Proceso*, <https://www.proceso.com.mx/328178/walmart-la-red-sobornos>
- Pérez, D & Beauregard, L. (2020, abril 19). Ricardo Salinas Pliego, el millonario mexicano que niega la pandemia, *El País*, Internacional <https://elpais.com/internacional/2020-04-18/ricardo-salinas-pliego-el-millonario-mexicano-que-niega-la-pandemia.html>
- Bravo, E. (2020, abril 22). En Álvaro Obregón, la emergencia sanitaria no pasa por Puerta Grande. *La Jornada*, Capital, 34. <https://www.jornada.com.mx/2020/04/22/capital/034n1cap>